

## EL OBISPO FRAY JUAN BAUTISTA CERVERA EN ARUCAS

Julio Sánchez

Juan Bautista Cervera era franciscano descalzo, de la rama alcantarina. Fue nombrado obispo de Canarias el 12 de julio de 1769. Llegó a su sede de Las Palmas en el mes de septiembre. Un año después abrió la visita pastoral a la diócesis, empezando por la parroquia de San Juan Bautista de Arucas.

### Miguel Mariano de Toledo

Este sacerdote nacido en Santa Cruz de La Palma fue nombrado Visitador General por el obispo Cervera. Le acompañó durante la visita a las parroquias de las siete islas, actuando siempre con mucha eficacia. Él se ocupaba de preparar la llegada del obispo a las parroquias. El 10 de agosto de 1770 estaba ya en Arucas, un mes antes que el obispo. Revisó los libros y visitó las ermitas. Este último apartado tiene interés para conocer su índole, situación y estado de conservación.

### Las ermitas de Arucas

Las ermitas que visitó don Miguel fueron siete, dispersas por toda la jurisdicción parroquial. Son las siguientes:

- Santísima Trinidad, en el barranco de Azuaje.
- Los Dolores, de patronato que goza el chantre don García Manrique.
- Capilla El Calvario, en El Cerrillo.
- San Francisco Javier, en el barranco de Tenoya, de patronato.
- San Andrés, en la costa de Bañaderos, de patronato.
- San Sebastián, de vecindario.
- San Pedro, de patronato.

La de la Santísima Trinidad se encontraba en estado lamentable, “la mitad sin techo y sin teja alguna” y los ornamentos y objetos litúrgicos habían desaparecido. Se abrieron diligencias para averiguar el paradero de los mismos. El Visitador encargó al vecino Francisco Marrero que cuidase la madera que quedaba en la ermita.

La de Los Dolores se halló bastante decente con todo lo necesario para celebrar. Había un cuadro de la Virgen de los Dolores. Únicamente se vio indecente el tabernáculo, que se mandó retirar del altar.

La ermita del Calvario estaba adornada con varias imágenes y cuadros. Estaban las imágenes de Los Dolores “en su nichecito con su vidriera decente”, y a su lado las de San Juan y la Magdalena. El Crucifijo era pintado, juntamente con los dos ladrones. Este cuadro estaba también en un nicho. Se advierte la existencia de los cuadros nuevos de la Concepción y de Jesús Nazareno, y de otro viejo de San Antonio.

La ermita de San Francisco Javier “se halló abierta pero deteriorada y amenazando por la parte del altar una total ruina”. El Visitador mandó cerrarla hasta que se reedificase. Tenía esta ermita un cuadro grande con la Concepción, San Pedro y San Nicolás de Bari “de buena pintura”. La santera que cuidaba de los ornamentos era doña Bernarda y el

mayordomo don Esteban González. Éste guardaba en su casa las imágenes de la Asunción y del Niño Jesús “y otras dos imágenes más”, mientras que la del titular San Javier se hallaba en la parroquia.

La ermita de San Andrés se halló bien dotada de ornamentos y vasos sagrados. El cáliz y la patena estaban dorados por dentro “con su cucharita de plata”. Hasta nueve cuadros tenía esta ermita: Señor de la Humildad, Concepción y San José, que eran grandes, Rosario, Dolores y Carmen, medianos, y pequeños dos de la Virgen de las Mercedes y uno de San Pedro.

En la ermita de San Sebastián no se celebraba Misa, por lo que los ornamentos y la imagen de Santa Lucía estaban en la iglesia parroquial. En la ermita había varias imágenes: la del señor San Sebastián “con ocho saetas de plata”, un Santo Cristo y “la Virgen del Pilar de Zaragoza de mármol en su nicho”. A destacar el retablo de cantería de San Cayetano. Dos cuadros decoraban las paredes: el Rosario y San José. El Visitador viendo el altar principal decente, autorizó celebrar en la ermita.

Finalmente, la ermita de San Pedro se halló decente con manteles nuevos y ornamentos, aunque el cáliz, patena y cucharita se guardaban en la parroquia. En el campanario había una campana pequeña buena.

(Continuará en el próximo número)

## EL OBISPO FRAY JUAN BAUTISTA CERVERA EN ARUCAS (II)

Julio Sánchez

En el número anterior hablamos de la visita a las ermitas de Arucas del Visitador General don Miguel Mariano de Toledo, en nombre del obispo Cervera.. También realizó la visita a la fábrica parroquial, a la espera de la llegada del prelado.

### El antiguo templo de San Juan Bautista

El acta de visita que se halla en el “Libro de cuentas de la Fábrica Parroquial de San Juan Bautista”, nos describe el interior de la antigua iglesia que se derribó a principios del siglo XX para construir la actual “catedral”. Los altares y capillas eran los siguientes: Nuestra Señora del Rosario, San Miguel, Jesús Nazareno, Ánimas Benditas, Santa Catalina, Soledad o de la Vera Cruz y San José. El Visitador advierte que la imagen de San Miguel ha de ser restaurada. Recordemos que la capilla dedicada al Arcángel fue fundada por el bachiller Juan Mateo de Castro en el siglo XVII. También mandó restaurar la capilla y el cuadro de Ánimas, “de buena pintura con algunas saltaduras”, y exigió arreglos en las capillas de la Soledad y de Santa Catalina.

Al mayordomo de Fábrica ordenó que arreglase la puerta de la torre para seguridad de la iglesia, ya que había comunicación entre ellas. También mandó reparar la vidriera de la capilla de Santa Catalina y abrir una ventana en la sacristía.

### Mandatos del obispo Cervera

El obispo llegó Arucas el 18 de septiembre de 1770. Desde este día al 25 administró el sacramento de la Confirmación y enseñó la doctrina cristiana. Terminado estos ministerios, redactó los mandatos.

Estos mandatos son importantes por ser los primeros de Cervera en la diócesis. Son indicativos de los que irá dictando durante su larga visita pastoral, que acabaría seis años más tarde en La Laguna. Cervera, hombre de la Ilustración, tenía como objetivo prioritario la instrucción del clero y de los feligreses. Primeramente, exige que los clérigos “usen de ropa talar y vestidos eclesiásticos”, y que tanto los presbíteros como los que se preparan para ser ordenados, asistan a las misas conventuales y a las conferencias morales. Estas conferencias de formación ya las habían establecido sus predecesores, principalmente los obispos Guillén y Delgado y Venegas. Luego, en el mandato tercero, ordena “que no se omita en manera alguna por el párroco explicar la doctrina cristiana al menos todos los domingos, y acudir en la última agonía a sus feligreses que se hallan desamparados”. La enseñanza de la doctrina cristiana estará siempre presente en sus visitas a las parroquias.

El culto eucarístico fue otra de sus principales preocupaciones. La comunión a los enfermos ha de llevarse con decoro y solemnidad, con acompañamiento de faroles y tocando las campanas tanto dentro del pueblo como en el campo. Prohíbe que el cura lleve el Santísimo montado a caballo, a no ser que haya mal tiempo. Encarga que cuanto antes se haga la custodia nueva, para la que “se han juntado en el vecindario muchas limosnas”. También manda reparar los tres pares de vinajeras de plata que están descompuestas. En el mandato diez ordena al mayordomo que “se componga la ventana

pequeña de la sacristía y trastejo de la iglesia...y abrir la puerta que está cerrada en la sacristía, formar un corredorcillo hacia fuera con su escalera al patio para lo que ocurra, y que no sea preciso pasar siempre por delante del altar para el servicio de la sacristía”.

### Inventario

Es interesante el inventario que mandó confeccionar el obispo. Primeramente se anota “una custodia con sus rayos y vidrios”. Como objetos de plata figuran: un copón, un relicario para llevar el viático a los enfermos, un vasito sin pajueta, otro vaso en que se entra la ánfora de los santos óleos, una concha para el bautismo, una cruz para la procesión del Santísimo, dos cálices, una naveta con su cucharita, una lámpara que está en la capilla mayor, unas andas de San Juan con su peana y diez campanillas, una cruz con su crucifijo, un incensario, un hisopo, un vaso para el lavatorio, tres pares de vinajeras, dos diademas para los santos San Simón y San Judas, una diadema y vara de San José.

En la sacristía había algunas imágenes y cuadros. Las imágenes eran tres: dos Niños Jesús con sus diademas de plata y un San Juanito de marfil con diadema de plata y peana de madera. Los ocho cuadros grandes representaban a Cristo Crucificado, Santa Teresa de Jesús, La Soledad, Santa Rosa, el rey David, la predicación de San Juan Bautista, Cristo azotado y el Ángel de la Guarda.

Terminada la visita a la parroquia de Arucas, el obispo regresó a su palacio de Las Palmas para descansar unos días. A mediados del mes de octubre comenzaría la visita de San Lorenzo.

(Fuente bibliográfica: “Juan Bautista Cervera, de franciscano descalzo a obispo ilustrado”, de Julio Sánchez Rodríguez).